

Emociones exactas

Memorias: López Coteló en el Espacio Arquia



© Fotos Cristina Gon

El arquitecto madrileño repasó una trayectoria a caballo entre España y Alemania que ha combinado el ejercicio profesional con la docencia universitaria.



‘Memorias’ es un proyecto audiovisual de la Fundación Arquia, comisariado por Luis Fernández-Galiano y producido por Prestalgia. Al presentar con mirada renovada la vida y obra de veinte figuras destacadas de la profesión en España, esta serie de entrevistas biográficas constituye una aproximación más personal a nuestra mejor arquitectura.

HUJO DE un arquitecto amigo de Alejandro de la Sota —pertenecientes ambos a esa promoción de nacidos en 1913 donde también se encuadran Fisac y Coderch—, Víctor López Coteló fue el único de los trece hermanos en seguir los pasos del padre. Tras ver la luz en Madrid en 1947, transitó del Liceo Francés al bachillerato en el Colegio del Pilar para elegir la Escuela de Arquitectura después de haber descartado la tradición humanística de una parte de su familia y la carrera diplomática a la que le aproximaban su espíritu cosmopolita y sus competencias lingüísticas, desarrolladas durante largas estancias veraniegas fuera de España. Completada su formación con la práctica simultánea del violín en el conservatorio y del deporte en el frontón, el joven Víctor ingresa en una escuela revuelta y asiste sucesivamente a las clases de Sota, Carvajal, Fullaondo y Oíza; se titulará en 1969 e iniciará de inmediato su vida profesional con una estancia de dos años en la oficina de Múnich donde Günter Behnisch y Frei Otto estaban

construyendo el Estadio Olímpico, con su icónica cubierta de membranas tensadas, para los Juegos de 1972. Coteló, que ha ido a Alemania por recomendación de Sota, al término de los Juegos se incorporará a su despacho, donde permanecerá hasta la creación de su propio estudio en 1979. Asociado con Carlos Puente, en el clima optimista de la España de los ochenta aborda un gran número de proyectos a lo largo de diez años, que se inician con dos concursos de sedes colegiales en Sevilla y Burgos, y con dos propuestas de edificios para las universidades de Salamanca y Alcalá de Henares. Solo la Facultad de Farmacia de esta última llega a construirse, pero en la segunda mitad de la década el estudio lleva a término tres obras felices que serán tan unánimemente celebradas como extensamente publicadas, y que hacen entrar su trabajo en todas las antologías de la arquitectura reciente: el ayuntamiento de Valdelaguna, una elegante y sobria sede consistorial en un pueblo de la zona alcarreña de la provincia de



Víctor López Coteló inició su vida profesional en el Múnich de los Juegos Olímpicos, la prosiguió con Alejandro de la Sota (junto a Jean Prouvé en la imagen) y la culminaría como catedrático en la misma ciudad alemana.

Con Carlos Puente llevó a cabo edificios como la biblioteca de Zaragoza, y de forma independiente completó más tarde un conjunto admirable de obras en Galicia, que se suman a otras realizadas en Madrid o Granada.



enteramente independiente, con el que realizó obras tanto en la comunidad madrileña como en Santiago de Compostela. Entre los proyectos de estos años noventa merecen mencionarse el centro de salud en Móstoles, sobre una gran plataforma circular que sugirió inspirarse en la morfología de las plazas de toros; el gran edificio de la Comisaría General de Seguridad Ciudadana; y dos intervenciones de especial sensibilidad paisajística e histórica, la realizada en el entorno del monasterio de El Escorial y la rehabilitación del ayuntamiento de Brunete. Y ya desarrolladas en el nuevo siglo son sus obras exquisitas en la capital gallega: rehabilitaciones de fábricas como las de Ponte Sarela o Cubeiro y conjuntos residenciales como los de la Vaquería Carmen de Abaixo o el de Caramoniña; proyectos todos para el mismo promotor que se expusieron en la bienal veneciana de 2008.

De regreso en España tras su prolongada presencia en Alemania, que le valió ser elegido miembro de la berlinesa Akademie der

Künste, Coteló obtuvo un encargo con el que muchos sueñan: una escuela de Arquitectura, en su caso en Granada y en un edificio histórico que rehabilitó con tanto respeto como sensatez propositiva; una obra extremadamente pedagógica que se inauguró en 2015 y se mostraría al mundo en la Bienal de Venecia del año siguiente. Tras este hito siguieron otros proyectos, desde el centro de formación en la fábrica de Pontepedriña en Santiago hasta la sede de la Filmoteca Española en Madrid, inevitablemente entreverados con reconocimientos como la Medalla de Oro de la Arquitectura en 2017 o el Premio Nacional en 2025. Pero los honores no han interrumpido el trabajo obstinado de un creador de emociones exactas, alguien que nos ha recordado que la arquitectura se hace en milímetros, pero se mide en segundos de vida, porque está al servicio de esa dimensión temporal de los seres humanos; y que con su obra no ha intentado sino hacer de lo cotidiano algo extraordinario. *Luis Fernández-Galiano*

